

El Combatiente.

PORTAVOZ DEL FRENTE DE CARABANCHEL

Año II

Carabanchel, 11 de febrero de 1937

Núm. 4

HAY QUE SEGUIR FIRMES

Ya estamos recogiendo el fruto de la nueva estructura de nuestro Ejército. Las enseñanzas de seis meses de lucha nos han forjado para ser los combatientes de la victoria. En nuestras filas se respira constantemente la disciplina, aunque seamos exigentes y la deseemos más fuerte aún. La disciplina que, acoplada a las realidades del momento, se han impuesto de una manera voluntaria nuestros hombres. Sabían que, de esta forma, nuestra defensa había de tener más firmeza, y no han vacilado, ni un solo momento, en pasar de aquellas milicias, llenas de entusiasmo, llenas de heroísmo, pero faltas de contenido guerrero, a ser un Ejército regular, un Ejército del pueblo, al servicio del cual habrían de obtener grandes triunfos, colocando a nuestra Patria, como nación, en el sitio que siempre ha ocupado.

Ya son nuestros hombres soldados aguerridos, soldados con un alto sentido de la misión que les incumbe. De estos hombres del pueblo han surgido grandes jefes, con una intuición guerrera que la desgracia de esta lucha nos ha hecho conocer. Pero, dejando a un lado las circunstancias de esta revelación, es preciso reconocer que el descubrimiento nos ha valido para poder tener la seguridad de que, con el temple de nuestros soldados, hecho en la lucha, por la convicción en sus ideales, jamás relegados, y llenos de un gran sentido social, unido a la firmeza y dotes de mando de estos jefes surgidos de nuestras propias filas, España tiene el más firme puntal para la defensa de sus derechos, para la defensa de su territorio.

La invasión de que se está haciendo objeto a nuestra querida Patria, sin el decoro propio de gentes respetuosas, saltando por encima de los Tratados, que debieran ser sagrados en todo momento, y muy especialmente en la guerra, tendrán su defensa decidida y unánime en estos bravos luchadores que olvidaron todo lo que en su hogar fuera tranquilidad y descanso, para salir al paso de estas maniobras, contenerlas y arrojar de nuestro suelo a los que, queriendo convertir a España en una tiranía perpetua, clavaron sus pies en territorio enemigo.

Y esta misma firmeza, que desarrollaremos en todos los frentes, tiene ya su precedente en este sector, en donde hubo ocasión de contener dos ataques, siendo digno de mencionar, para estímulo de todos, que, a pesar de la torrencial lluvia que nos cubría, las bravas milicias lucharon con un coraje, con un tesón jamás conocido por nosotros. Consecuencia de esta tenaz resistencia fué que el enemigo, grandemente debilitado, tuvo que cesar en su nutrido fuego, con lujo de mortero, ametralladora y fusil.

Está cambiando totalmente la fisonomía de nuestra lucha. Ya hemos demostrado lo que somos los hombres de la España de los trabajadores, no de la que defienden nuestros enemigos a pretexto de querer convertirla en un paraíso, según pregonan con manifiesta mala fe. Por ello, camaradas, con la firmeza inquebrantable de que hemos dado pruebas repetidas, con el valor probado de todos, firmes en nuestros puestos, y que la lucha para contener que hemos desarrollado se convierta rápidamente en una dura acometida, en la que todos tengamos fe, en la que nadie desaliente, porque de nuestro empuje, de nuestra unidad en el combate, de la seguridad que tengamos en nosotros mismos han de depender muchas cosas, en beneficio de la causa que estamos defendiendo.

Todos firmes en nuestro puesto. Siempre alerta. Esta es la consigna para ahora y para siempre.

PIÑERA

¡LIBERTARIOS, COMPAÑEROS!

Camaradas antifascistas que contra vuestra voluntad lucháis obligados por las pistolas de los oficiales facciosos, en contra de vuestras propias convicciones:

Como sabéis, los generales traidores y falsos faltaron al juramento de fidelidad que dieron de defender a nuestra querida España. Nuestra, sí, puesto que luchamos por reconquistarla y arrancarla de las terribles garras del fascismo internacional, coaligado para hacer de España una colonia bajo su mandato y al mismo tiempo hacernos a nosotros sus esclavos, privándonos de nuestra libertad. Llevan ya tres meses en las puertas de Madrid, tratando de tomarlo, cosa que ni han conseguido ni lo conseguirán; no solamente no lo conseguirán, sino que cada día pierden nuevas posiciones, a pesar de la ayuda que reciben de los países fascistas en armamento, lo mismo marítimo, terrestre que aéreo, y de los millares de aventureros que vienen tras el botín de nuestro inexpugnable Madrid, que tantas riquezas encierra, lo mismo en edificios, museos y bibliotecas, aunque esto no interesa a los sabotadores de la cultura popular, ya que solamente tratan de

destruir Madrid y de apoderarse de él; pero tropiezan con el inconveniente de que cada miliciano de los que defendemos al heroico Madrid somos un muro infranqueable, contra el que se estrellan sus instintos ávidos de sangre proletaria.

En cuanto a estos generales, dada su incapacidad, han sido sustituidos en los mandos de las tropas mercenarias por militares nazis; pero, a pesar de la nueva táctica militar traída por los militares teutones, éstos siguen la misma suerte que sus antecesores, por lo que nuestro triunfo, que es el triunfo de la legalidad republicana, se acerca cada día más, estando próximo el día en que les aplastaremos definitivamente y quede España completamente liberada.

Camaradas, pasaros a nuestros frentes, donde seréis recibidos con un abrazo de hermanos, y mientras llega el momento de vuestra liberación, boicotear a vuestros opresores.

¡Viva la República! ¡Viva el nuevo Ejército Popular!

ANGEL ALBERTO GILSANZ ACEBRON

LA UNION ES FUERZA

Hacemos arma hoy de las palabras con que encabezamos el título de estas líneas, porque es preciso que todos vayamos sintiendo el peso de la responsabilidad que hemos contraído ante el mundo entero y pongamos en juego todos nuestros recursos, todos nuestros sentimientos, para que el título a que hacemos referencia sea una verdad inconfundible. A todos los hombres que luchamos en los frentes nos debe ser común el mismo ideal. Más claro: entre los que luchamos juntamente por hacer desaparecer una casta que al amparo de sus privilegios nos tuvo siempre en la más inicua opresión y la más infamante tiranía, no debe existir el recelo de que en política nos pudiera separar alguna pequeña diferencia, que en estos momentos es fatal para la causa.

El camarada que lucha denodadamente en las trincheras por defender una causa, que más que un ideal es una cosa justa, que nos corresponde por derecho, debe pensar siempre que el que a su lado combate persigue el mismo fin y busca el mismo bienestar, que haga de los hombres una clase nueva, y digo nueva porque hasta aquí fué lo que quisieron nuestros verdugos. Y con este pensamiento, sin que nadie tenga que hacer dejación de sus principios, llegaremos a establecer en España la nueva justicia que mida a todos por igual y que dé a todos sus derechos y libertades.

Los hombres de buena voluntad están perfectamente compenetrados de que la estructura que se dé a nuestra Patria una vez terminado el movimiento, habrá de ser obra de todos; nadie sentirá un privilegio sobre los demás; será un nuevo orden cimentado por nosotros, donde estarán saciadas las reivindicaciones y los deseos tanto tiempo vejados. Pero para que esta estructura sea obra de todos, para que todos colaboremos en los métodos que rijan luego los destinos de España, es preciso también que en estos momentos difíciles colaboremos todos, poniendo el esfuerzo que hace falta, sin regateos de ninguna clase, al objeto de que, sin distinción de ideologías ni de matices, la causa nos sea común y, al final, tengamos el convencimiento de que nadie dejó de contribuir para hacer de esta guerra la epopeya más gloriosa de todos los siglos.

Es preciso que la obra no se deje al esfuerzo de unos cuantos; si esta obra ha de repartirse luego por igual, es necesario, concretamente en este frente, en que luchamos, que todos seamos uno; que en la lucha diaria para exterminar al enemigo nos guíe el mismo deseo y que, al tratarse de sacrificios, los hagamos por igual, pues que a todos nos compete la tarea. Si podemos con orgullo demostrar a nuestros hermanos la razón de por qué llevamos tres meses resistiendo en Carabanchel, no hay duda que ha sido por esta unión de acercamiento íntimamente estrecha que hemos procurado llevar al ánimo de nuestros camaradas. Pero es preciso que ésta no se quebrante; antes al contrario, que se robustezca con el propio esfuerzo, con la propia comprensión que unos a otros deben infiltrarse.

Animo, camaradas; el ideal es el mismo para todos; el final, también. Pues a colaborar cuanto fuere preciso para la victoria, con la que hemos de libertar a España del yugo más vergonzante que conocen los siglos.

M. P.

Política de Frente Popular

Si nos paramos a pensar, aunque sólo sea de paso, el por qué fué posible impedir que el enemigo entrara en Madrid, es seguro que todos sacaremos la conclusión de que esto fué posible—aparte del heroísmo de los combatientes—gracias a que todas las fuerzas antifascistas marcharon unidas. Unidas derramaron su sangre antifascista, sin excepción de tendencias, y unidas formaron la muralla de hierro donde se estrellaron cuantos intentos de asedio a Madrid hizo el enemigo.

Sería un error, que nos podría costar caro, creer que ha llegado el momento de hacer ensayos programáticos de algún partido político u organización sindical, teniendo en cuenta el carácter de nuestra lucha. Hoy más que nunca es necesario poner más alta la bandera del Frente Popular, aplicar una sola política, la que nos marque nuestro Gobierno, como única autoridad, por estar representados en él todos los partidos y organizaciones obreras.

Corresponde a los comisarios políticos y delegados de compañías la tarea de esclarecer—mediante charlas con las fuerzas que dirigen—cuál es el carácter de la lucha en nuestro país; tenemos material más que de sobra para organizar estas charlas; por un lado, el manifiesto del Comité Central del Partido Comunista; por otro lado, el discurso del Presidente de la República, y últimamente, el discurso en la Cámara del jefe del Gobierno, camarada Largo Caballero. En estos documentos hay una coincidencia absoluta, que consiste en que, sin necesidad de que nadie tenga que hacer dejación de sus principios ideológicos, todos los supediten de momento para marcarse un solo objetivo: ganar la guerra.

Sobre esta experiencia, y teniendo en cuenta que la guerra la ganará aquel que tenga una moral combativa más elevada, los comisarios políticos y delegados de compañía deben intensificar las charlas. Téngase en cuenta que hay una parte de camaradas que no saben leer y que es mediante estas charlas como van comprendiendo la situación; por eso deben de or-

ganizarse, por lo menos, una vez por semana, y en ellas hay que explicar con sencillez que la guerra se gana de tres formas. Primero, en los frentes, con disciplina y obediencia a los mandos, para que cuando éstos den la orden de avance, se haga con decisión, poniendo en el ataque todo el calor de que es capaz el que ha sufrido las consecuencias de la barbarie fascista y viendo en sus fusiles la salvación de nuestra patria y el porvenir de sus hijos.

Por otro lado, la guerra se gana desde la retaguardia, con una buena disciplina, organizando la producción de forma que vaya en una sola dirección, en la de producir más y mejor, con arreglo a las necesidades de la guerra. Es decir, que las industrias civiles que sean útiles para la guerra deben ser militarizadas y puestas a disposición del Gobierno, para que éste, a su vez, mediante esta centralización de la producción, pueda, sin necesidad de ayuda interior, poner las industrias en condiciones de abastecer de todo lo necesario tanto al frente como a la retaguardia.

En el aspecto internacional también se gana la guerra saliendo al paso de la campaña demagógica que el fascismo internacionalmente ha desencadenado, tratando de hacer ver que en España se lucha por el comunismo o por el anarquismo; si nosotros demostramos al mundo que hemos comprendido el carácter de esta guerra y que luchamos por la República democrática de tipo parlamentario, es indudable que desharemos la maniobra fascista y conseguiremos con nuestra política clara de Frente Popular que las democracias europeas se inclinen a nuestro favor.

Estas tres formas de ganar la guerra es necesario que todos los combatientes las comprendan bien, para que todos unidos, más que nunca, consigamos pronto, muy pronto, aplastar definitivamente a nuestros enemigos, y entonces, una vez ganada la guerra, el pueblo en armas podrá elegir democráticamente cuál es el rumbo que ha de seguir la política española.

JULIO LOPEZ

El acto de los Comisarios

Como previamente se anunció, el día 24 celebraron un acto en el Monumental Cinema los Comisarios políticos del frente de Carabanchel.

Este, que fué una exposición de la labor que con tanto acierto realizan nuestros camaradas los Comisarios, resultó de una brillantez extraordinaria, de una fraternidad incomparable, a tenor con los momentos.

Tomaron parte en el mismo nuestros camaradas Manuel González y Manuel Piñera, el comandante Carlos y el consejero de Milicias, camarada Isidoro Diéguez.

El camarada González, con su habitual visión sobre los momentos de la guerra, explicó con todo detalle la labor realizada por los camaradas comisarios, que llegan a superarse en su trabajo para que en sus unidades no falte nunca todo aquello que sea útil y conveniente para hacer del miliciano el combatiente perfecto en cuanto a empuje combativo y disciplina. Marcó las tareas que a todos nos alcanzan para ganar la guerra, exhortando a todos por la unidad de acción y por la unidad combativa, que ello, en fin de cuentas, serán los dos conceptos que nos darán el triunfo.

El camarada Riaño, miliciano de este frente, saludó a todos en nombre de las fuerzas que combaten en Carabanchel, prometiendo derramar la última gota de sangre para que el enemigo no avance un paso más.

El comandante Carlos, alma y vida del desaparecido glorioso 5.º Regimiento, hizo un minucioso estudio, casi un balance, de la situación de nuestra guerra. Resaltó lo que fueron nuestras fuerzas en aquellos momentos tan decisivos para nuestra Patria, sacando la consecuencia de que los camaradas todos que fueron forjados en aquella unidad han sabido portarse como verdaderos héroes, entregándose a la defensa del pueblo con el coraje y la decisión que los momentos requirieron.

Tuvo encendidas frases para los defensores de Madrid, que están escribiendo—dijo—la página más gloriosa de la Historia europea.

Cursó también un saludo a los combatientes de Málaga, que en estos momentos escriben su historia guerrera.

El camarada Diéguez, hábilmente, sencillamente, con una gran elocuencia, expuso la misión, que en estos momentos compete lo mismo a partidos políticos que a sindicatos, para llevar a feliz término la guerra que estamos sosteniendo.

Resaltó la necesidad de que son momentos de una política de conjunto, pues así, con una seria coordinación de los servicios, España producirá cuanto necesite para la guerra.

Pero para esto—dijo—el Gobierno, en el que están representados todos los partidos y sindicatos, que es quien encarna la voluntad del pueblo, habrá de ser quien lleve la dirección de toda esta serie de ramificaciones que de la coordinación de los servicios hayan de desprenderse. De esta forma, revestido el Gobierno de la autoridad que nadie habrá de negarle, llegaremos a puerto seguro próximamente.

El camarada Piñera, que presidió el acto, también puso de manifiesto con elocuentes frases el esfuerzo y la iniciativa de los Comisarios en su labor diaria por mejorar los servicios. Glosó la intervención de todos los camaradas de manera hábil, diciendo, como final, que el odio que habíamos de sentir por esa casta que nos había llevado a esta situación, habrá de ser tanto, que nos tendrá siempre alerta hasta estructurar la nueva España, que terminará para siempre con los privilegios y las oligarquías.

Todos los oradores fueron unánimemente aplaudidos, dándose vivas a la República democrática, al Ejército del Pueblo y al Gobierno del Frente Popular.

La banda que amenizó el acto interpretó diversos himnos, que fueron cantados por los asistentes.

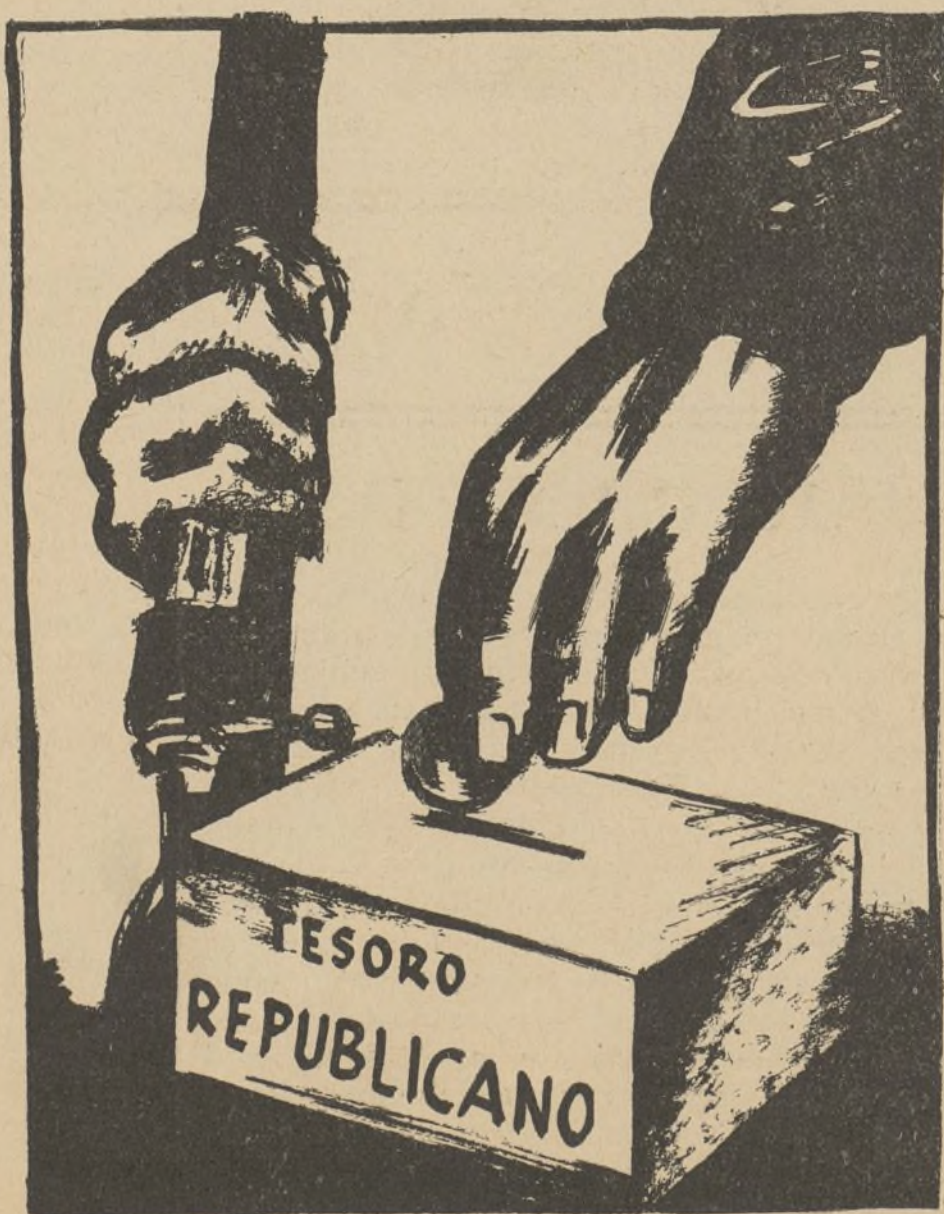
Se proyectó, como final, la gran película «Tchapaiev».



¡CAMARADAS!

Por mucho silencio que observéis, por mucha tranquilidad que haya en nuestro frente, jamás se os ocurra olvidar que esto es la guerra, y el silencio, la tranquilidad, son precisamente síntomas de que el enemigo no duerme.

Pues nosotros, más alertas que nunca, sigamos vigilando, con el deseo unánime de estar prevenidos para cualquier ofensiva por su parte.



¡Miliciano, la causa que tú defiendes es la tuya propia, la que tú sientes, la que ha estado ausente de tí por la tiranía de tus verdugos durante muchos años! ¡Defiéndela con coraje y con valor!

Ayuntamiento de Madrid

DE SANIDAD

LA HIGIENE EN EL FRENTE

Llevamos notando hace bastante tiempo que el porcentaje de enfermedades, tanto venéreas como de la piel, es debido, la mayoría de las veces, a la falta de higiene, que unas remediables y otras irremediables se observan en todos los frentes.

Las remediables son debidas al abandono en que algunos se encuentran, en el cual achacan al frío o al simple catarro que piensan tener el no asearse diariamente, cuando todos sabemos que siempre hay momentos en que, en vez de estar sentados, podemos hacerlo.

Las irremediables, por lo regular, las padecen personas que son completamente antagónicas a las anteriores, pero que, por tener contacto con ellas, es inevitable que las contraigan.

De las enfermedades venéreas, seguramente con varias columnas de este periódico no tendríamos espacio suficiente para dar la impresión que se nos viene a la mente, al ver que cada día es mayor el número de enfermos atacados de dicho mal, que es uno de los peores que podemos tener en los frentes, debido a que dichas enfermedades son fáciles de adquirir y muy difíciles de curar, porque la mayoría de los enfermos creen que el sostenerse con esa enfermedad les releva de ciertos servicios, sin sospechar que con eso lo que hacen es minar su organismo para toda su vida y restar el esfuerzo y el trabajo que cada uno de nosotros debe poner en pro de la causa que hoy defendemos.

La higiene debemos imponérsela nosotros mismos, como complemento de las obligaciones que debe tener todo buen luchador y todo buen camarada.

Procuremos que la higiene sea para el que pelea en los frentes lo mismo que el fusil, que es una cosa imprescindible.

JULIO ARMENTEROS
De Sanidad

La provocación, la alarma por los asustadizos, puede ser motivo suficiente para una desmoralización de nuestras filas. Contra esto hay que proceder de una manera radical y con toda eficacia.

Hablando de fortificación

¡Camaradas! La guerra es un constante sacrificio, todos lo sabemos; por tanto, cuando a nosotros se nos presenta una o mil dificultades, tenemos el deber de aceptarla como un sacrificio más. Y no es que con esto enseñemos una cosa que es sabida por todos los compañeros, pero sí simplemente recordarla para que así no se olvide.

¿Y por qué decimos esto, camaradas de fortificación? Repito: siempre que se presente algún obstáculo, nosotros, los de fortificación, debemos poner remedio sin alarmarnos, ni mirar el tiempo, ni consultar con los compañeros con aire deprimido. Todo lo contrario, deseosos de hacer un bien por la causa.

Y ya que todos nos hemos dado cuenta que un lugar bien fortificado es base indispensable de la victoria, debemos poner todo el ahínco que caracteriza al verdadero camarada.

Por tanto, nosotros, si al revisar el frente de fortificación vemos algún lugar que no presenta gran resistencia o seguridad, inmediatamente hay que fortificarlo.

Que está en tal o cual sitio más o menos peligroso, no importa; los medios no hay que mirarlos, ni la exposición tampoco, sino simplemente hay que fortificar y se fortifica. Porque, camaradas, yo me pregunto: ¿Si al fortificar una posición cuesta alguna baja, en primer lugar nos damos cuenta de que es un sitio peligroso para los demás camaradas y, además, cuántas no más bajas costaría al efectuarse un ataque?

Camarada: El arma que manejas es tu patrimonio. Cuídala como a una madre, que de ella depende tu vida. Esto es, debes limpiarla constantemente para que sepas que siempre te ha de responder en el momento preciso.

¿Veís, compañeros, cómo está ligada la fortificación al Ejército Popular? Y nosotros siempre con un lema, que son las palabras que pronunciaron nuestros hermanos y héroes camaradas Galán y García Hernández: Morimos para salvar más vidas.

Y por tanto, y por último, no debe importarnos si morimos uno de nosotros; no debe importar, repito, si así, con nuestra muerte, podemos salvar la de los compañeros.

¡Camaradas de fortificación, acordémonos de la heroica muerte de los camaradas caídos y venguémoslos!

¡Viva el Ejército Popular!

¡Hasta la última gota de sangre por la causa del proletariado unido!

¡Viva la República!

El Responsable de Fortificaciones

El temple de nuestras milicias

Son las ocho de la mañana. La fuerza de la 1.ª Compañía del Batallón Enrique de Francisco se prepara para tomar al enemigo unas posiciones, operación determinada por el Mando; el enemigo, refugiado en casas y parapetos,



tos, es difícil de batirlo con fuego de fusilería; pero la sección de dinamiteros de esta Compañía está preparada. Durante la noche se han confeccionado bombas con toda clase de utensilios, bombas de gran efecto, que empleadas por estos milicianos, causan grandes estragos entre los facciosos. Se entra resueltamente en las posiciones enemigas, y con gran precisión se lanzan sobre el enemigo gran cantidad de estos artefactos, cuyos resultados son conocidos por los gritos que lanzaba el enemigo. De esta forma, casa por casa, y a pocos pasos del enemigo, se toman las posiciones que el Mando señalaba, que rápidamente fortificadas, son un nuevo baluarte de la LIBERTAD.

Ya conoce el enemigo el temple de estos milicianos, forzados por la lucha. No darán ni un paso atrás, y con disciplina y arrojo estarán en sus puestos hasta el final.

M. A.

LOS TEMORES REBELDES

Cada casa de Madrid es una fortaleza, y cada miliciano un héroe

El periódico «Evening Standard» publica una entrevista tenida entre su corresponsal y el general Franco, en la que éste declaró que la demora tan larga en la toma de Madrid se debe al cambio experimentado por las circunstancias, especialmente por la afluencia de milicianos y por la inesperada cantidad de elementos de guerra que poseen actualmente los defensores de Madrid. «Además — siguió diciendo Franco —, cada casa de Madrid es una fortaleza, y habría que destruir la capital con cañones y aviones, cosa que no ha entrado en mis cálculos, y, por lo tanto, aguardaré, para no tener que convertir Madrid en un campo de ruinas.»

Por nuestra cuenta.—Sigue esperando, que ya te «avisaremos».

Honor y gloria al 5.º Regimiento

Camaradas: Cuando escribo estas líneas aún siento la honda emoción, la gran pena y, al mismo tiempo, la gran satisfacción que me produjo, hace muy pocos días, el maravilloso y ejemplar acto que se celebró en el Cine Goya para dar por terminadas las funciones que como tal desde poco después de estallar la gran traición militar-fascista venía realizando el gran 5.º Regimiento, el por todos concepto glorioso 5.º Regimiento.

Es de esperar, camaradas, que este paso dado por los organizadores del mismo, entregando todas sus unidades completas al Gobierno de la victoria, es de esperar, digo, que será el paso más firme que se ha dado desde el comienzo de la guerra para la terminación de ésta con nuestra victoria.

Este hecho tiene una extraordinaria importancia, ya que, al cabo de más de seis meses de guerra, vemos la necesidad ineludible de ser todos unos en la lucha, no contra el fascismo español, sino contra la invasión de nuestro suelo por los fascismos extranjeros, que en su ambición imperialista no ven o no quieren ver la tragedia que por culpa de ellos amenaza al mundo. Y digo que tiene una extraordinaria importancia porque el 5.º Regimiento es la base del nuevo Ejército español, del nuevo Ejército Popular, o sea, como ha dicho Pepe Díaz, un Ejército popular en pequeño, pero que to-

dos tenemos la obligación, el deber de convertirle, bajo el mando del Gobierno, en un Ejército grande y potente, capaz de arrojar de nuestro suelo a todos los que de una manera tan criminal han provocado y mantienen la guerra en España.

Ha llegado la hora de que nosotros, los que luchamos en todos los frentes, sepamos que la guerra que hoy sostenemos en España no es simplemente una guerra civil: es una guerra dura, larga, en la que el enemigo no se debe olvidar que cuenta con un ejército de forzados y que les imponen una disciplina y una organización que le hace potente. Sobre esto, a nosotros nos interesa mucho no engañarnos y saber que tenemos enfrente un enemigo fuerte. Pero mucho menos fuerte que nosotros si por nuestra parte hacemos todo lo que podamos para, con el Ejército que se ha creado, tomemos ejemplo del glorioso 5.º Regimiento.

Organización, Disciplina, Heroísmo, Unidad de acción, Sacrificio, y que todos sepamos que luchamos por una España mejor, por una España popular, por la que todos, absolutamente todos, debemos luchar estrechamente unidos y bajo una sola dirección: la del Gobierno.

Honor y gloria al 5.º Regimiento.

PEDRO H. ROJAS

FORTIFICATE

La Tierra, madre nuestra, guardadora de las cenizas de nuestros antepasados y fuente de todo género de riquezas; en la paz nos da cuanto necesitamos y en la guerra nos proporciona, además, protección y guarda absoluta contra todos los enemigos que acechan.

Sus arrugas, sus montes, sus llanuras, sus ríos y sus ligeras ondulaciones son obstáculos que, utilizados convenientemente, sirven para acrecentar el poder de un Ejército, y también para contrarrestar la potencia del adversario. Estos accidentes, estas desigualdades, tan benéficas, no siempre se hallan a mano, y de ahí surge la necesidad grande e imperiosa de modificarla a medida de nuestra conveniencia y deseo. Las obras necesarias para este fin se llaman de fortificación.

Hay que trabajar la tierra siempre, e igualmente aprovechar cuantos momentos deje libre el adversario, y aun a pesar de éste, para fortificar, fortificar constantemente, aprovechando cualquier accidente del terreno o mejorándolo, con el fin de lograr un mejor campo de tiro, obstaculizar la progresión del contrario y, al mismo tiempo, conseguir un refugio seguro, no sólo de fuegos y de vistas, sino también de los agentes atmosféricos.

La zapa, la trinchera y mejora de las mismas son objetos a los cuales hay que prestar atención muy preferente.

El procedimiento a seguir para lograr una rápida fortificación durante el combate es más

sencillo de lo que parece: se aprovecha cualquier desigualdad: el embudo producido por la explosión de una granada, una piedra, el cauce de un arroyo, una ligera ondulación, etcétera, y poco a poco, empleando el útil de mango corto o el machete y aun las propias manos, para que, profundizando el terreno, desde la posición de hombre tendido, lograr la de tirador en pie. Una vez conseguido esto, comunicarse con el compañero más inmediato, y así, poco a poco unidos una serie de puestos antes aislados, constituir el principio de un baluarte contra el cual se estrellen todos los esfuerzos del enemigo. Esta clase de obras jamás se terminan; constantemente hay que perfeccionarlas y cuidarlas para evitar se desmoronen, perdiendo de ese modo su verdadera eficacia.

El pico, la pala y el útil de mango corto son armas tan buenas, tan excelentes y eficaces como el fusil.

Camarada, no olvides jamás que un campo bien atrincherado y fortificado te servirá para desgastar al enemigo durante su ataque, y cuando éste se retire descorazonado, deshecho y maltrecho, desmoralizado y avergonzado por no haber conseguido su intento, entonces lanzate decidido sobre él, y acosando con tu bayoneta destrúyelo. De esta forma lograrás fácilmente la victoria que anhelas, por la que sufres, y conseguirás indudablemente.

ESTEBAN ROVIRA

A los tres meses de lucha

Ya podrán darse cuenta los fascistas que, después de tres meses de forcejeos y de una lucha titánica a las puertas de Madrid, no han conseguido más que, si es caso, perder algunas de las posiciones que en los primeros momentos de asedio lograron hacerse con ellas. Ya pueden darse cuenta de que el suelo de este pueblo abnegado y heroico no será jamás manchado por las pesuñas de esos hijos de la traición y la cobardía aseñoritada, pues para eso está el pueblo, que sabrá darles su merecido a los que han tratado de hacer de España una colonia extranjera, regida por el fascismo internacional.

Los tres meses de lucha en las puertas de Madrid son lo suficiente para demostrar al mundo y al fascismo internacional que al pueblo español no se le domina: al pueblo español hay que convencerle con la razón y no con la fuerza, y si la razón no está de parte de ellos, mal pueden triunfar mientras quede un solo español amante de sus libertades.

Estas y otras son las causas en que fundamos nuestra confianza en la victoria; a un pueblo abnegado y heroico como el español, con un Ejército disciplinado y con una juventud como la nuestra, nadie nos puede vencer, por mucho ejército mercenario y por muchas armas que puedan tener, pues estas mismas armas pueden servir, acaso, dentro de no mucho tiempo, para volverlas contra ellos, como último recurso que les puede quedar.

E. VACAS

De importancia

No se deben estropear las prendas, sea cual sea su estado inservible.

No, camaradas. Tened en cuenta que el tirar hoy una prenda equivale tanto como no tener mañana nada que ponernos; es decir, esto es tanto como ir en contra del régimen y, por lo tanto, en contra de nuestros mismos intereses.

Yo, que como todos los compañeros que luchan en el frente, vengo viendo todo lo que se ha estropeado desde el momento que nos lanzaron al movimiento, observo que muchos compañeros, cuando se cambian de ropa, en vez de recoger lo sucio lo tiran, y yo les pregunto a esos compañeros: ¿Es que no tienen que volver a ponerse más ropa? ¿Es que esa prenda no puede ocupar otra vez el puesto que ha ocupado? Si es que está sucia, o que tiene microbio, o, más claro, piojos, eso no quiere decir que no valga, porque todo eso se desinfecta, y una vez desinfectado tenemos una prenda útil tan buena como la que nos pusimos antes. ¿Creéis, compañeros, que es tan fácil producir, hacer una prenda, como desinfectar otra? ¿Creéis que están nuestros almacenes repletos, como estaban al principio del movimiento? ¿No sabéis que no producimos, que lo que había ha disminuído y que, si seguimos esa táctica, nos puede ser perjudicial?

Yo, desde estas columnas, os llamo la atención y os digo, lleno de esperanza, que me escucharéis y no lo echaréis en olvido: No tiréis una prenda, recogedla, entregadla a vuestros jefes, y ellos se encargarán de que sean debidamente aseadas y custodiadas. A todos los compañeros me dirijo, pero especialmente a los jóvenes, esos jóvenes que están dando su sangre por la libertad de España, que ellos serán, mejor dicho, lo están siendo ya, los hombres del futuro. Que ningún compañero abandone una prenda, porque eso es hacer merma a la economía nacional.

Tened en cuenta, compañeros, que la guerra no se gana sólo con un fusil en la mano, sino que se gana con una disciplina férrea, una disciplina de hierro, con obediencia a los Mandos y una fuerte intención de vencer, y para eso debemos empezar por algo, por esto mismo, y poco a poco iremos subiendo los escalones que nos faltan para derrotar al fascismo y conseguir nuestra victoria definitiva.

JACINTO SERRANO

Devolver la cartuchería vacía tiene que ser una cuestión de honor.



Ayuntamiento de Madrid